

Los efectos de la crisis en la segregación ocupacional y los salarios de los migrantes calificados de América Latina y El Caribe

Luciana Gandini¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de la crisis económico-financiera de 2007-08 en las posibilidades de que los migrantes de ALC estén insertos o no laboralmente de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. De manera particular, propone examinar los niveles de ocupación y desocupación de los migrantes de ALC, así como su inserción ocupacional y niveles de ingreso con la finalidad de identificar patrones de segregación laboral y desigualdad salarial de acuerdo a su participación en el mercado de trabajo estadounidense. El análisis se lleva a cabo desde una perspectiva comparada en dos sentidos: por un lado, con la población nativa y con los migrantes procedentes de otras regiones del mundo; y, por otro, temporalmente, mediante el análisis de estos indicadores pre y post crisis.

1. Introducción

Tras la debacle económico-financiera global de 2007-08, con epicentro en Estados Unidos, creció el interés entre gobiernos nacionales, organismos internacionales y entidades académicas por conocer el impacto de este fenómeno en la población de migrantes en general y, específicamente en la población de migrantes calificados. Diversos estudios han mostrado los efectos de esta crisis sobre la migración internacional: disminución del flujo de migrantes internacionales, aumento de las tasas de desempleo entre la población migrante, disminución de los flujos de remesas, aumento de la migración de retorno, entre otros aspectos (Skeldon 2010, Castles y Miller 2010, Papademetriou y Terrazas 2009, Moser y Horn 2013, Martínez-Pizarro 2010). Sin bien estos efectos fueron más evidentes entre la población migrante de media y baja calificación -particularmente aquella vinculada a sectores económicos como el de la construcción-, cabe preguntarse cómo afectó esta crisis a la población de migrantes calificados, específicamente de América Latina y el Caribe (ALC).

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de la crisis económico-financiera de 2007-08 en las posibilidades de que los migrantes de ALC estén insertos o no laboralmente de los

¹ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Red de población y Trabajo de ALAP. Grupo Científico sobre mercados laborales (SOMEDE). Correo electrónico: lgandini@mail.com

migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. De manera particular, propone examinar los niveles de ocupación y desocupación de los migrantes de ALC, así como su inserción ocupacional y niveles de ingreso con la finalidad de identificar patrones de segregación laboral y desigualdad salarial de acuerdo a su participación en el mercado de trabajo estadounidense. El análisis se lleva a cabo desde una perspectiva comparada en dos sentidos: por un lado, con la población nativa y con los migrantes procedentes de otras regiones del mundo; y, por otro, temporalmente, mediante el análisis de estos indicadores pre y post crisis.

La literatura que aborda el impacto de la crisis económica en la migración internacional es sumamente amplia y diversa. Tres características sobresalen de esta vasta producción: una primera es la gran cantidad de trabajos de corte hipotético o especulativo acerca de los posibles impactos de la crisis económica global sobre la migración internacional; ello se explica por el hecho que todavía es poco el tiempo que ha transcurrido para tener la suficiente evidencia empírica, y mostrar los cambios en la migración internacional vinculados con la crisis. Un segundo aspecto es la escasa producción sobre el impacto de la crisis específicamente en la población de migrantes calificados, y mucho más abundante sobre los efectos en la migración en general. Una tercera característica es que buena parte de la literatura sobre el tema se centra en los efectos de la crisis en los países receptores de migrantes, con poco énfasis en lo que sucede en los países emisores, particularmente en la región de América Latina y el Caribe. Por ello, la contribución de este trabajo radica en aportar elementos empíricos sobre el impacto de la crisis en la situación laboral de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos.

¿De qué tipo de crisis estamos hablando? Los primeros síntomas de la llegada de la crisis comenzaron a sentirse desde 2007 cuando se manifestó el debilitamiento del sistema financiero tras las dificultades de pago que experimentaba el mercado de las hipotecas de alto riesgo (*subprime*) en Estados Unidos. Al año siguiente, fue la banca de inversión la que presentó problemas: algunos bancos quebraron y fueron rescatados por el gobierno, otros -que no contaron con la misma suerte- fueron absorbidos o bien, desaparecieron. La implementación de instrumentos financieros de alto riesgo sin regulación, la política monetaria y fiscal expansiva en Estados Unidos y el exceso de liquidez consecuencia de la gran entrada de capitales a Estados Unidos -no obstante sus bajas tasas de interés- son los elementos centrales para la explicación de la crisis (Ochoa, 2013). De manera que lo que en rigor inició como una crisis en el sector

inmobiliario en Estados Unidos en el año 2007, derivó rápidamente en una seria crisis financiera global en 2008 que se expandió a la economía real (Marichal, 2010; Keeley y Love, 2011).

En términos de las consecuencias para los mercados laborales, esta crisis financiera devino en una crisis de empleo (Papademetriou y Terrazas 2009, Castles y Miller 2010, Mosser y Horn, 2013). A fines del año 2008, la crisis se manifestó en una gran caída del comercio internacional, la pérdida de empleos y el desplome de las tasas de crecimiento económico, en el contexto de una recesión mundial generalizada. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 2009 alrededor de 61 millones de personas quedaron desempleadas como consecuencia de la crisis económica (Alexander, 2010). A la extensión del desempleo se sumaron las inadecuadas condiciones de empleo a un amplio conjunto de grupos y categorías de trabajadores, aunque algunos se vieron más afectados que otros. Castles y Miller (2010) sostienen que la crisis financiera en sus primeras etapas tuvo un fuerte impacto en el personal de alta calificación, incluyendo trabajadores de bancos, personal de informática y tecnología, y de servicios especializados, quienes perdieron sus empleos o experimentaron una fuerte reducción en sus salarios. A su vez los trabajadores de menor calificación, se vieron todavía más afectados por la caída del sector inmobiliario, y la caída en el mercado de bienes y servicios. De acuerdo con estos autores, cuando la crisis financiera derivó en la crisis del empleo, los trabajadores migrantes fueron el grupo más vulnerable frente a la crisis y los que más severamente se vieron impactados (Castles y Miller 2010:3). No obstante, dada la heterogeneidad de los trabajadores migrantes, aún se conoce muy poco acerca de a quiénes ha impactado más, cuáles han sido los sectores más afectados y de qué manera se ha producido el ajuste en cada grupo específico. En otras palabras, es necesario profundizar acerca de cuáles son las características de la vulnerabilidad de la población migrante frente a la crisis y cómo han operado.

Es innegable que la crisis que castigó a la economía estadounidense ha tenido efectos en las posibilidades de inserción laboral de todos los trabajadores, así como en las condiciones en las que ésta se logra, en particular entre la población migrante. Sin embargo, también lo es que Estados Unidos ha venido experimentando en las últimas décadas cambios significativos en la estructura ocupacional y en la distribución de la mano de obra en el mercado de trabajo, fruto de los procesos de globalización y reestructuración económica, dando lugar a una creciente polarización y segmentación ocupacional, vinculadas a los niveles de calificación, las remuneraciones y las formas de inserción. Dentro de estos procesos se inscribe la creciente

demanda de fuerza de trabajo calificada para ocupar espacios competitivos del mercado de trabajo, demanda que a su vez requiere de un contingente de trabajadores no calificados, ubicados en los sectores secundario (industria y construcción) y en el de servicios personales, generando una creciente desigualdad e inequidad (Sassen, 2003, 2010). Por lo expuesto, vale la pena notar que si bien el objetivo de este trabajo es evaluar el impacto de la crisis económica global, muchos de los hallazgos e interpretaciones no refieren necesaria o exclusivamente a la coyuntura de la crisis. Más bien, algunos de ellos dan cuenta de cambios de carácter estructural, de más largo aliento, cuyo comportamiento más que ser un producto de la crisis, se trata de cambios que se aceleran o profundizan con la misma.

Antes de pasar al siguiente apartado quisiéramos hacer una serie de precisiones en torno a la población considerada en este trabajo, así como a la dimensión espacial y temporal del mismo. En virtud de que el análisis se centra en la población de migrantes calificados, seleccionamos a la población de 25 años y más, pues se parte del supuesto que a esa edad la mayoría de los migrantes han concluido sus estudios de licenciatura, además de estar en condiciones de insertarse en el mercado laboral (para una discusión más amplia sobre este rango de edad ver Doquier, Lowell y Marfouk 2008; Lozano y Gandini, 2010). Como estrategia analítica dividimos a la población de 25 años y más en tres grandes grupos, según su lugar de nacimiento, los que sistemáticamente compararemos entre sí: a) población que nació en Estados Unidos, a la que llamaremos *población nativa*; b) población migrante que nació en regiones distintas a América Latina y el Caribe (ALC), que llamaremos *migrantes de otras regiones*; y c) población migrante de nacidos en ALC, que denominaremos *migrantes de ALC*. En este trabajo se considera a la población calificada como aquella compuesta por individuos con título o diploma de licenciatura, maestría o doctorado, y la no calificada, con niveles de escolaridad menores.

La estrategia metodológica a emplear consiste en comparar las características generales de la inserción laboral de estos migrantes antes y después de la crisis de 2007-08, de tal suerte que esa comparación dé cuenta de los cambios pre y post crisis en su situación laboral. Para ello, hemos considerado el periodo de 2006 a 2012, identificando al “periodo pre crisis” al que va de 2006 a 2009; por su parte, el periodo 2009-2012 teóricamente estaría reflejando una “situación post crisis”, sin suponer que necesariamente refiere a un momento de recuperación o de “salida” de la misma. Diversos indicadores sociodemográficos, económicos y laborales, dan cuenta que 2009 es el año que expresó con más claridad las condiciones de crisis en que se vio envuelta la

economía y la sociedad de Estados Unidos. Así, hemos tomado como referencia estos dos periodos con la finalidad de documentar si existe una situación distinta en la dinámica de la migración calificada en Estados Unidos y, en especial, en las condiciones de inserción ocupacional y de ingresos de los migrantes originarios de ALC.

La fuente de información empleada son los suplementos de marzo de la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012. Seleccionamos esta base de datos por dos motivos: en primer lugar, debido a que contiene una cantidad importante de variables laborales y, en segundo lugar, porque al momento de la realización del análisis se encontraba disponible la base de 2012 de la CPS –no así, la de la *American Community Survey (ACS)*. Sin embargo, una preocupación de los autores era el tamaño de la muestra, ya que el de la CPS es considerablemente menor que el de la ACS. Para una mayor certeza de los resultados a los que llega este artículo, se realizó una exploración exhaustiva de los mismos indicadores utilizados y se pudo constatar que con ambas fuentes de información se arriba a las mismas tendencias y, por lo tanto, a los mismos hallazgos.

El trabajo se compone de las siguientes partes: después de esta introducción, dedica un segundo apartado al examen de las tendencias de crecimiento poblacional en Estados Unidos y, en particular, sobre el comportamiento de los migrantes calificados de ALC pre y post crisis. En el tercer apartado se presenta un análisis de los niveles de actividad y desempleo del período bajo estudio. En la cuarta sección se realiza un análisis de la segregación ocupacional y diferenciación salarial, y finaliza el artículo con un aparato de conclusiones.

2. La dinámica de población nativa y migrante en Estados Unidos pre y post crisis

Uno de los efectos esperados de la crisis económico/financiera en la dinámica de la población de Estados Unidos, es la disminución del flujo de migrantes en ese país. Con la contracción de la demanda de empleos, la desinversión, el aumento en las tasas de desempleo en ciertas ramas económicas, era previsible no sólo una disminución del flujo de migrantes, sino incluso un retorno de esta población hacia sus lugares de origen (Skeldon, 2010). De hecho con la crisis, aunada a la política de deportaciones y de contención en la frontera norte, las poblaciones de México y Centroamérica disminuyeron claramente su ritmo de crecimiento –lo que no significó una disminución absoluta de estas poblaciones (Papademetriou y Terrazas 2009; Passel y Cohen 2011). Aunque se presentaron estos casos de desaceleración e incluso de retorno en ciertos grupos de migrantes, en general se coincide que la crisis económica global no afectó el

“stock” de migrantes en los países receptores, aunque sí al flujo de nuevos migrantes, particularmente al de migrantes no documentados (Castles y Miller 2010).

Veamos lo que aconteció con la población de 25 años y más de Estados Unidos, según la condición de nativos y migrantes, entre 2006 y 2012. Un primer dato es que la población total de Estados Unidos en este rango de edad creció 6.6%, al pasar de 191.9 millones a 204.6 millones. El porcentaje de crecimiento de la población nativa fue de 4.8, mientras que el de la población migrante fue de 17.0 entre esos seis años (ver Cuadro 1). El crecimiento de la población nativa obedeció básicamente a la incorporación de personas nacidas en Estados Unidos al grupo de 25 años y más, que en 2006 tenían entre 19 y 24 años. En cambio, el crecimiento del “stock” de población migrante responde tanto a la incorporación de estas cohortes, como a la llegada de personas provenientes del extranjero.

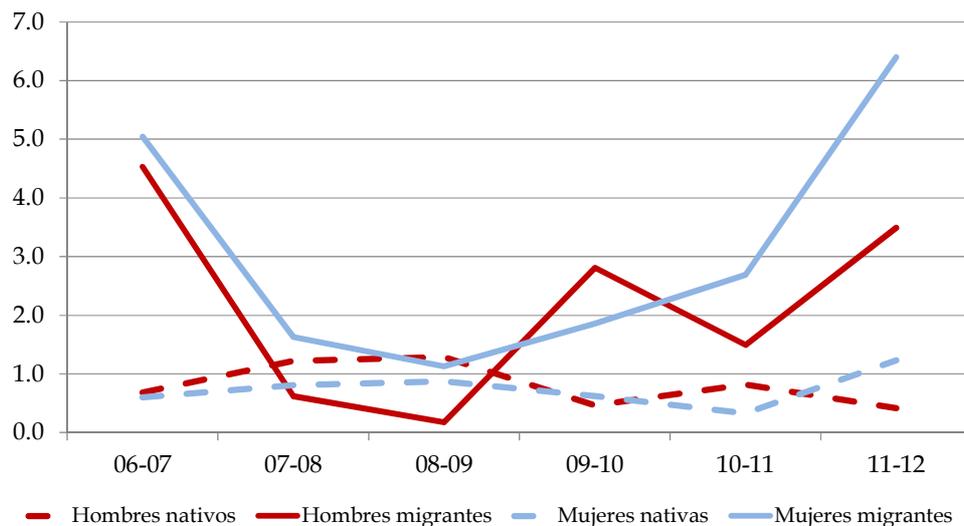
Ahora bien, la población de migrantes de 25 años y más, no sólo no dejó de crecer en el periodo pre crisis, sino que lo hizo a un ritmo significativamente mayor en el periodo post crisis. Aunque como lo señalamos más arriba, el “stock” de población migrante en Estados Unidos nunca disminuyó en términos absolutos entre 2006 y 2012, sí presentó una clara desaceleración en su ritmo de crecimiento anual entre 2006 y 2009 (6.7%), logrando recuperarse en el periodo 2009-2012 (9.7%). Este comportamiento pudiera estar reflejando el efecto de la crisis económica en la dinámica de la migración hacia Estados Unidos. En la Gráfica 1 se aprecia un descenso en la población migrante, tanto en hombres como en mujeres, entre el periodo 2006-07 y 2008-09. Después de tocar fondo en el periodo 2008-09, a partir del periodo 2009-10 se advierte una franca recuperación, constante en el caso de las mujeres, y un poco más errática, pero también con una tendencia ascendente en el caso de los hombres.

Al analizar a la población migrante de 25 años y más según su nivel de escolaridad, se observa que mientras la población no calificada creció 14.9% entre 2006 y 2012, la de migrantes calificados lo hizo en 22.4% (ver Cuadro 1). Esta tendencia de mayor intensidad en el crecimiento de la población calificada, la hemos observado en otros estudios (Lozano y Gandini, 2010) y constituye un resultado central de este trabajo que vale la pena comentar. Se trata de una tendencia estructural que trasciende los efectos de la crisis, pues refleja la persistente selectividad positiva del mercado laboral norteamericano respecto a la población migrante de mayor escolaridad. Cabe destacar el aporte de las mujeres al crecimiento de la población calificada; aunque su importante presencia se observa en la población migrante en general, parece tener

mayor incidencia en la población calificada. En el Cuadro 1 se observa que mientras las migrantes calificadas crecieron 26.7% entre 2006 y 2012, las no calificadas lo hicieron en 17.7%. Este importante crecimiento de las migrantes calificadas, las ubicó en 2012 (en términos absolutos) por arriba del grupo de hombres calificados, lo que confirma el proceso de feminización de la migración calificada, al menos en el caso de Estados Unidos.

En relación a la región de origen de la población migrante calificada se aprecia que son los oriundos de ALC quienes crecieron más (27.1%) que los provenientes de otras regiones (21.1%), diferencia que se sustenta particularmente en el comportamiento del período post crisis (Cuadro 1).

Gráfica 1
Crecimiento anual de la población nativa y migrante en Estados Unidos por sexo, 2006-2012 (en porcentaje anual)



Fuente: Cálculo de los autores utilizando la *Current Population Survey* (CPS) 2006-2012

Cuadro 1

Población de 25 años y más por lugar de nacimiento, nivel de calificación y región de origen (Población en por ciento y crecimiento porcentual por período)

	2006	2009	2012	2006-09	2009-12	2006-12
Población Total	191,884	198,285	204,579	3.3	3.2	6.6
Nativos	162,678	167,133	170,418	2.7	2.0	4.8
Hombres	77,641	80,144	81,516	3.2	1.7	5.0
Mujeres	85,038	86,989	88,902	2.3	2.2	4.5
Migrantes	29,206	31,152	34,162	6.7	9.7	17.0
Hombres	14,614	15,374	16,604	5.2	8.0	13.6
Mujeres	14,592	15,777	17,558	8.1	11.3	20.3
No calificados	138,164	139,711	141,289	1.1	1.1	2.3
Nativos	117,081	117,470	117,070	0.3	-0.3	0.0
Hombres	54,872	55,970	55,649	2.0	-0.6	1.4
Mujeres	62,209	61,501	61,421	-1.1	-0.1	-1.3
Migrantes	21,083	22,241	24,219	5.5	8.9	14.9
Hombres	10,451	10,843	11,704	3.7	7.9	12.0
Mujeres	10,632	11,398	12,515	7.2	9.8	17.7
Calificados	53,720	58,574	63,291	9.0	8.1	17.8
Nativos	45,597	49,663	53,348	8.9	7.4	17.0
Hombres	22,768	24,174	25,866	6.2	7.0	13.6
Mujeres	22,829	25,489	27,481	11.7	7.8	20.4
Migrantes	8,123	8,911	9,943	9.7	11.6	22.4
Hombres	4,141	4,532	4,900	9.4	8.1	18.3
Mujeres	3,981	4,379	5,043	10.0	15.2	26.7
Migrantes no calificados	21,083	22,241	24,219	5.5	8.9	14.9
Migrantes de ALC	13,443	14,556	15,662	8.3	7.6	16.5
México	7,872	8,864	9,291	12.6	4.8	18.0
América Central	2,045	1,948	2,273	-4.8	16.7	11.2
El Caribe	2,293	2,411	2,685	5.1	11.4	17.1
Región Andina	899	935	1,069	4.0	14.4	19.0
América del Sur	333	399	344	19.6	-13.8	3.1
Migrantes de otras Regiones	7,641	7,684	8,557	0.6	11.4	12.0
Europa, Canadá y Oceanía	3,296	2,885	2,902	-12.5	0.6	-12.0
Asia	3,889	4,079	4,885	4.9	19.7	25.6
África	455	720	770	58.2	6.9	69.2
Migrantes calificados	8,123	8,911	9,943	9.7	11.6	22.4
Migrantes de ALC	1,821	1,992	2,314	9.4	16.2	27.1
México	440	546	593	24.2	8.6	34.9
América Central	222	226	272	1.8	20.4	22.6
El Caribe	600	674	778	12.4	15.5	29.7
Región Andina	370	333	434	-9.9	30.4	17.4
América del Sur	190	213	236	12.0	11.2	24.5
Migrantes de otras Regiones	6,301	6,919	7,628	9.8	10.3	21.1
Europa, Canadá y Oceanía	1,878	1,869	2,092	-0.5	11.9	11.4
Asia	3,999	4,604	4,939	15.1	7.3	23.5
África	424	446	598	5.1	34.0	40.9

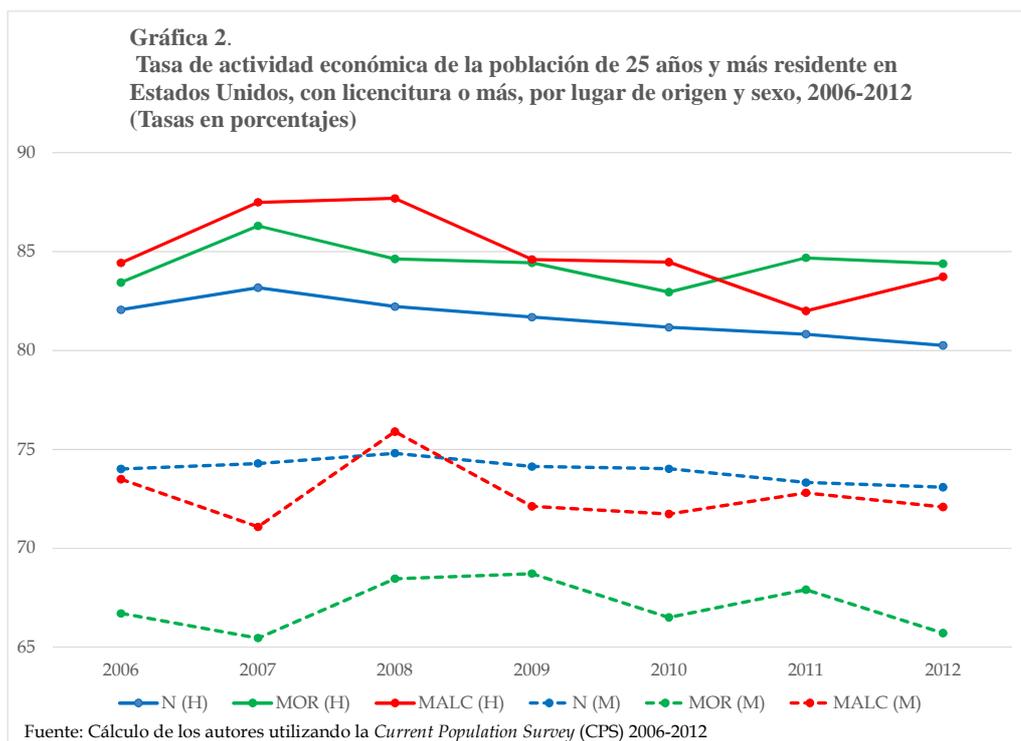
Fuente: Cálculos de los autores utilizando la *Current Population Survey* (CPS) 2006-2012

3. Tendencias de la actividad laboral y el desempleo entre la población de migrantes calificados de América Latina y el Caribe en Estados Unidos

Una primera exploración acerca del impacto de la crisis en el mercado laboral entre 2006 y 2012 la suministra el análisis de las tasas de actividad y de desempleo, tanto para la población migrante, como para la población nativa por sexo.

Al respecto se observa que en 2012, las tasas de actividad no experimentaron una variación significativa respecto de 2006 (véase Gráfica 2). En general, al comparar el comportamiento del período 2006-2012 las tasas de participación permanecen en niveles similares, con una leve tendencia a su disminución. A excepción de los hombres migrantes de otras regiones, los demás grupos presentan niveles de participación menores en 2012 que en 2006, aunque las diferencias fluctúan entre 0.7 y 1.8 puntos porcentuales. El examen de las tasas de actividad económica muestra comportamientos diferentes entre la población calificada migrante y la nativa, masculina y femenina. Una observación al comienzo y final del período da cuenta que quienes menos cambios experimentaron son los migrantes hombres y, por el contrario, son los nativos quienes en mayor medida disminuyen su nivel de participación laboral.

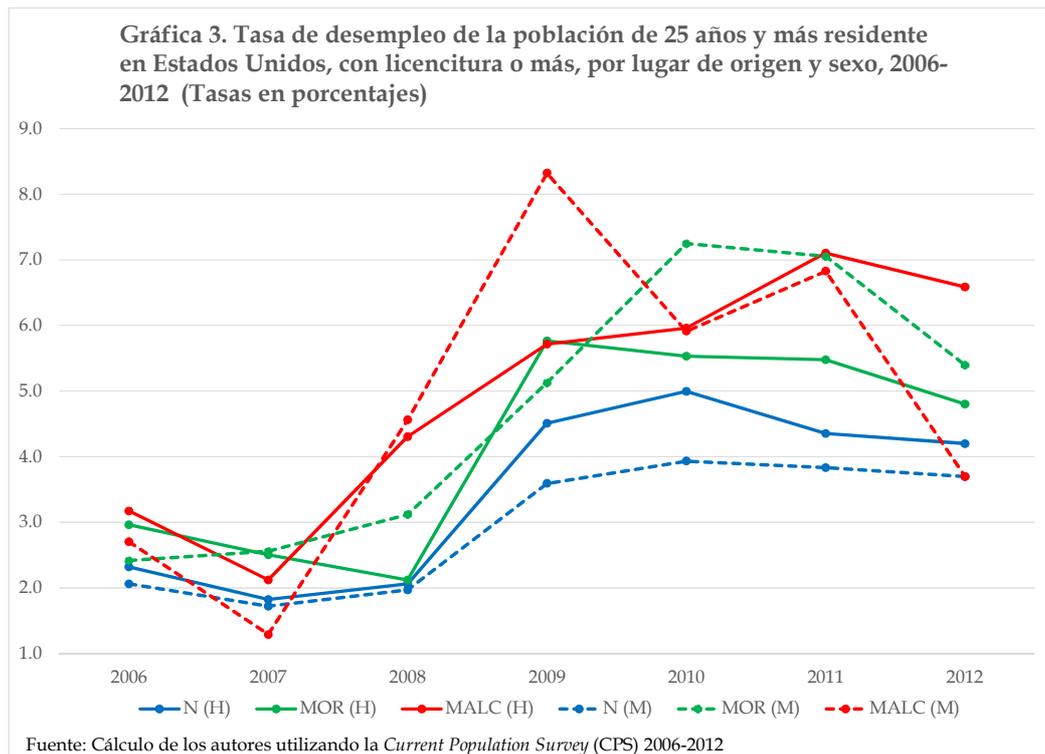
Los niveles de actividad de los migrantes hombres permanecen siempre por encima del nivel de los nativos, como reflejo de la mayor selectividad que opera, incluso en esta población de por sí selecta en términos educativos. Sin embargo, ese patrón no se cumple en el caso de las mujeres migrantes en donde, a excepción del año 2008, los niveles de participación son siempre mayores para las nativas. Las tasas de las migrantes de ALC se encuentran en valores muy cercanos a los de ellas, mientras que los de las mujeres originarias de otras regiones son considerablemente inferiores. Este claro patrón diferencial de género sugiere que opera otro tipo de selección en las mujeres calificadas y que están menos dispuestas a participar en el mercado de trabajo, que sus pares hombres. En otras palabras, el comportamiento diferencial por género en el mercado laboral no exceptúa a las mujeres migrantes con los mayores niveles educativos.



Una situación distinta es la que se aprecia en el caso del desempleo, que exhibe un incremento sustantivo durante el período, tanto para nativos como para migrantes (véase Gráfica 3). El impacto que ha tenido la crisis se refleja claramente en la dificultad generalizada para encontrar o mantener un trabajo. El incremento de la desocupación comienza a evidenciarse a partir de 2008 y presenta una tendencia notablemente creciente hasta 2010 e incluso hasta 2011 en la población migrante masculina de ALC. El año 2012 muestra un descenso en las tasas de desocupación, lo que podría interpretarse como un incipiente síntoma de recuperación. Sin embargo, aunque la tendencia general es que al finalizar el período se aprecia una posible mejora, las condiciones aún están lejos de recobrar los niveles de desempleo previos a la crisis.

La población calificada de migrantes, y en particular la femenina, ha sido la más afectada. Los niveles de desempleo de la fuerza de trabajo masculina presentan importantes aumentos en su conjunto, conservando el patrón de tasas más altas en los hombres migrantes respecto a sus pares nativos. No obstante, mientras en 2006 las diferencias eran pequeñas entre ellos, en 2012 los migrantes de ALC exhibieron tasas 57% mayores que los nativos. Por su parte, a diferencia de lo acontecido con las mujeres estadounidenses, que a pesar de su incremento presentaron las tasas más bajas durante todo el período, en las mujeres extranjeras han repercutido las mayores dificultades en el mercado laboral. Las tasas de desempleo de las mujeres migrantes de otras

regiones en 2012 son más del doble de las que tenían en 2006. Las mujeres de ALC muestran una drástica disminución del desempleo en 2012 -aunque no es posible saber si se mantendrán en esos niveles- pero hasta 2011, sus tasas de desocupación eran 150% mayores que las que ostentaban en 2006.



El análisis de las tasas de participación laboral y de desempleo suministra unos primeros resultados sobre la situación de la población calificada residente en Estados Unidos. A pesar de que los migrantes calificados constituyen una población selecta –no sólo en términos educativos, sino también respecto a la portación de otro tipo de capitales– su comportamiento en el mercado de trabajo es distinto al de la población nativa y mantiene diferenciales de género, similares a los evidenciados en la población en general.

Un conjunto de trabajos se han interesado en documentar el efecto que ha tenido la crisis económica de Estados Unidos en la población migrante en general encontrando que ha sido una población particularmente afectada en términos de las posibilidades de empleo y de las condiciones del mismo (Orrenius y Zavodny, 2009; Skeldon, 2010; Duncan y Waldorf, 2010;

Castles y Vezzoli, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Green y Winters, 2009). El análisis aquí presentado permite concluir que los migrantes con mayores niveles educativos no han estado exentos de los efectos de la situación económica y sus repercusiones en el aumento del desempleo, en mayor medida que la población nativa. En correspondencia con lo que han encontrado otros estudios, es posible sostener que a pesar de que la educación otorga mayores oportunidades para la inserción en el mercado de trabajo, no exime por completo a los migrantes calificados del impacto que la crisis puede tener (Brădăţan, 2012a, 2012b).

Los niveles de desempleo de los migrantes calificados comienzan y terminan el período por encima de los niveles de los nativos, aunque la brecha tiende a ensancharse, con particularidades por género y región de origen. De manera que estas tendencias ponen de manifiesto que si bien es posible identificar efectos coyunturales concretos en el mercado laboral tras la crisis, esta coyuntura exagera la existencia de patrones más persistentes (Terrazas en CEPAL, 2011). En suma, la crisis agudiza tendencias estructurales y lo hace doblemente en el caso de las mujeres migrantes calificadas.

4. Segregación ocupacional y diferenciación salarial: una exploración pre y post crisis

Dos formas de aproximación a las desigualdades manifiestas en el mercado de trabajo estadounidense de la población migrante y la nativa lo constituyen el análisis de la segregación ocupacional y de las diferencias salariales.

a. Análisis de la segregación ocupacional

La segregación ocupacional es un fenómeno que expresa la concentración de ciertos grupos poblacionales en determinados sectores u ocupaciones y constituye una de las características más importantes y persistentes de los mercados laborales del mundo entero (Anker, 1997). En general, es un indicador que se utiliza para analizar la ubicación en los lugares de la estructura ocupacional de hombres y mujeres, entendiendo que el género opera como un criterio generador de espacios laborales socialmente diferenciados y jerárquicos (de Oliveira y Ariza, 2000). Genéricamente, refiere a cómo se distribuyen las oportunidades laborales para un grupo minoritario frente a otro mayoritario. Desde esta perspectiva, interesa indagar de qué manera la condición de migrante (o el lugar de origen de las personas residentes en Estados Unidos) se conforma en un eje de diferenciación social que opera también como un factor de estructuración laboral. En este caso, la segregación ocupacional provoca que las personas

migrantes no dispongan de las mismas oportunidades que la población nativa, restringiendo el rango de alternativas ocupacionales disponible y propiciando una sobrerrepresentación en ciertas actividades.

Aunque esta mirada analítica refiere, precisamente, a la estructura del mercado, un interés de este trabajo es conocer si la crisis económica ha repercutido en la concentración de la población ocupada en determinadas ocupaciones, propiciando una transformación laboral estructural de importancia a efectos productivos y, en ese sentido, generando cambios en la segregación laboral por origen y género de la población (Luque, 2010). Si bien de acuerdo a lo analizado en secciones anteriores, la crisis ha mostrado un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, interesa conocer si ha afectado de manera diferente a migrantes y nativos, así como a hombres y mujeres, dependiendo del espacio que ocupan en el mercado laboral estadounidense.

El análisis de la segregación ocupacional centrado específicamente en la población de mayor escolaridad es, también, una forma de ampliar el análisis de la subutilización basado en la calificación de las personas. Además de conocer otras características de la inserción laboral, en este grupo poblacional interesa saber si su incorporación en el mercado de trabajo les permite hacer uso de sus capacidades. La falta de correspondencia entre el nivel educativo y el nivel de calificación que exige la ocupación es expresión de un desaprovechamiento o desperdicio formativo -denominado “*brain waste*” en la literatura especializada (Salt, 1997; Mattoo, Neagu y Özden, 2005; Özden, 2005; Lozano y Gandini, 2010). Esta medición constituye entonces un indicador del nivel de déficit que puede manifestar la inserción ocupacional en estos casos.

Para el análisis presentado en esta sección y en la siguiente se agruparon las ocupaciones por medio de una categorización que permite apreciar la estructura ocupacional. El criterio para la delimitación de las categorías se basa en los niveles de calificación asociados a los tipos de ocupaciones y al sector económico. Así, quedaron delimitados siete grupos de ocupaciones². En

² Los grupos ocupaciones se conforman de la siguiente manera: 1. Profesionistas, funcionarios y directivos (incluye profesores universitarios incluyen, puestos gerenciales y legisladores); 2. Servicios técnicos y de calificación media (incluye trabajadores de la educación –excepto profesores universitarios-, arte, espectáculo y deportes; así como los supervisores y jefes de departamento de los distintos sectores de la economía); 3. Ventas y apoyo administrativo (incluye comercio de diverso tipo y trabajos secretariales); 4. Obreros calificados y oficios especializados (se trata de actividades de precisión y manejo de maquinaria específica); 5. Trabajadores de servicios de baja calificación (incluye servicios personales, vendedores ambulantes, protección y vigilancia); 6. Trabajadores del sector secundario de baja calificación (incluye construcción, trabajadores en actividades extractivas, trabajadores en

el primero, que se ubica en lo alto de la estructura, se ubican las actividades profesionistas (con independencia del sector económico), que requieren mayores niveles de calificación. Las actividades de trabajo no manual del sector terciario se encuentran en las categorías 2 (servicios técnicos y de calificación media) y 3 (ventas y apoyo administrativo) y en la categoría 4 las ocupaciones no manuales del sector secundario (obreros calificados y oficios especializados). Estas categorías conforman la parte media de la estructura ocupacional. Finalmente, las categorías 5, 6 y 7 agrupan a actividades manuales que requieren menores niveles de calificación, conformando la parte más baja de la estructura: la categoría 5 corresponde a ocupaciones del sector terciario (trabajadores de servicios de baja calificación), la 6 a trabajadores del sector secundario de baja calificación y la 7 a actividades del sector primario (agricultores y trabajadores agrícolas).

El cuadro 2 presenta la distribución porcentual de la población ocupada nativa y migrante para distintos grupos de ocupaciones. Este cuadro permite apreciar las categorías ocupacionales en las que los grupos poblacionales se encuentran sub o sobre representados. Al tomar como referencia los totales de cada grupo es posible valorar que los migrantes de ALC son quienes se encuentran sistemáticamente subrepresentados –subutilizados– en las ocupaciones profesionistas y en las de calificación media, situación que no se modifica a lo largo del tiempo para ambos sexos (la única excepción la constituye los hombres de ALC en servicios de técnicos y de calificación media que representan 3.8% de la categoría en 2012, levemente superior al 3.7% que representan entre el total de ocupados). Por el contrario, se encuentran mayormente confinados a las ocupaciones de obreros calificados y oficios especializados, trabajadores de servicios de baja calificación y trabajadores del sector secundario de baja calificación; y en el caso de las mujeres, también en ocupaciones de venta y apoyo administrativo³.

Por su parte, los migrantes de otras regiones del mundo muestran una distribución polarizada: por un lado, comparten la sobrerrepresentación en las mismas ocupaciones que los de ALC pero, por otro, también están sobrerrepresentados en las ocupaciones profesionistas. Es posible que si desagregáramos este grupo de migrantes, sean los originarios de ciertas regiones

actividades de alimentos y textiles, operadores, fabricantes en puestos que no requieren de precisión, ayudantes); 7. Agricultores y trabajadores agrícolas.

³ Aunque se presenta la información para las ocupaciones de agricultores y trabajadores agrícolas, en algunos años y grupos los casos no son suficientes; por lo que en el análisis no se hará referencia a la misma.

(Asia, por ejemplo) quienes estén influyendo en esta concentración. Finalmente, los nativos calificados están sobrerrepresentados en las tres primeras categorías ocupacionales de la estructura, con un mejor posicionamiento de los hombres en relación a las mujeres, quienes sólo en 2012 logran tener mayor peso relativo en las ocupaciones profesionistas. El análisis a través de los tres años de referencia permite concluir que, más allá de otras transformaciones que se analizarán a continuación, en términos del peso relativo que tienen los grupos en cada ocupación se evidencian muy pocas modificaciones en el período de observación.

En el cuadro 3 se pueden observar los índices de concentración ocupacional, que indican el porcentaje de empleo nativo y migrante para cada grupo de ocupación, respecto del total de cada grupo. Esta mirada permite valorar qué proporción de la población calificada se encuentra en ocupaciones profesionistas y, además, dónde están trabajando realmente nativos y migrantes, de manera de poder establecer diferencias en la estructura ocupacional –y en el caso de existir- si hay cambio en el período de estudio.

Esta información complementa la suministrada por el cuadro anterior: además de saber que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrepresentados en las ocupaciones profesionistas, es posible ver en qué magnitud. Sólo 39.5% de ellos se encontraba inserto en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Mientras que, por su parte, los porcentajes tanto de la población nativa como de la migrante de otras regiones son superiores al 50%. En particular, son las mujeres de ALC las que se encuentran en mayor desventaja ya que al finalizar el período bajo análisis, la proporción de espacios profesionistas ocupados es menor (39.9% en 2006 y 36.5% en 2012).

De manera que los latinoamericanos y caribeños presentan un gran déficit y una importante falta de correspondencia entre su nivel de formación y el tipo de calificación que requiere la ocupación en la que se encuentran, una situación que se ha identificado desde hace más de una década y que se viene corroborando en otros trabajos (Lozano y Gandini, 2010; Gandini y Lozano, 2012).

**Cuadro 2. Población ocupada calificada de 25 años y más residente en Estados Unidos, por lugar de origen, tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012.
(Distribución porcentual)**

Población Total	2006			2009			2012		
	Nativos	OR	ALC	Nativos	OR	ALC	Nativos	OR	ALC
Profesionistas, funcionarios y directivos	85.3	12.0	2.7	85.2	12.2	2.6	85.1	12.1	2.8
Servicios técnicos y de calificación media	87.8	9.9	2.3	87.2	10.3	2.5	86.1	10.6	3.3
Ventas y apoyo administrativo	86.4	10.0	3.6	87.4	9.7	2.9	85.1	10.5	4.4
Obreros calificados y oficios especializados	74.3	18.1	7.6	73.3	18.9	7.8	74.5	19.1	6.4
Servicios de baja calificación	77.9	13.0	9.1	76.5	14.7	8.8	78.1	15.3	6.6
Sector secundario de baja calificación	73.2	14.1	12.7	72.7	12.6	14.7	71.7	13.0	15.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	84.3	4.0	11.7	80.3	6.1	13.6	92.4	2.0	5.6
Total	85.2	11.4	3.4	85.1	11.6	3.3	84.5	11.8	3.7
Mujeres	Nativos (M)	OR (M)	ALC (M)	Nativos (M)	OR (M)	ALC (M)	Nativos (M)	OR (M)	ALC (M)
Profesionistas, funcionarios y directivos	86.0	11.1	3.0	85.8	11.3	2.9	86.1	11.1	2.8
Servicios técnicos y de calificación media	91.7	6.7	1.7	91.5	6.8	1.8	90.5	6.7	2.8
Ventas y apoyo administrativo	85.1	11.1	3.8	86.3	10.3	3.3	83.9	11.2	5.0
Obreros calificados y oficios especializados	83.8	9.2	7.0	73.3	22.2	4.5	78.9	18.5	2.6
Servicios de baja calificación	72.9	16.5	10.6	73.7	16.4	9.9	74.6	17.8	7.6
Sector secundario de baja calificación	65.5	22.2	12.4	63.2	20.8	16.0	63.5	18.4	18.1
Agricultores y trabajadores agrícolas	83.1	13.7	3.2	81.4	10.5	8.1	89.2	3.6	7.2
Total	86.2	10.4	3.4	86.4	10.4	3.2	85.7	10.6	3.7
Hombres	Nativos (H)	OR (H)	ALC (H)	Nativos (H)	OR (H)	ALC (H)	Nativos (H)	OR (H)	ALC (H)
Profesionistas, funcionarios y directivos	84.8	12.7	2.5	84.7	12.9	2.4	84.3	12.9	2.8
Servicios técnicos y de calificación media	84.5	12.6	2.8	83.2	13.5	3.2	82.4	13.9	3.8
Ventas y apoyo administrativo	89.8	7.0	3.3	89.9	8.2	2.0	88.5	8.8	2.8
Obreros calificados y oficios especializados	72.7	19.5	7.7	73.3	18.3	8.4	73.7	19.2	7.1
Servicios de baja calificación	83.5	9.1	7.5	79.9	12.7	7.5	81.8	12.6	5.6
Sector secundario de baja calificación	74.9	12.3	12.8	74.5	11.1	14.4	74.2	11.3	14.5
Agricultores y trabajadores agrícolas	84.7	1.3	14.1	79.9	4.4	15.6	93.7	1.3	5.0
Total	84.3	12.2	3.5	83.8	12.7	3.5	83.4	12.9	3.7

Fuente: Cálculos de los autores utilizando la *Current Population Survey* (CPS) 2006-2012

Nota: OR refiere a migrantes de "otras regiones", ALC a migrantes de "América Latina y El Caribe" y los indicativos (M) a la población de mujeres y (H) a la de hombres.

Cuadro 3. Índice de concentración ocupacional para la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según lugar de origen, por tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012

Población Total	2006				2009				2012			
	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL
Profesionistas, funcionarios y directivos	50.5	50.0	53.2	39.5	50.8	50.3	53.2	40.2	51.6	49.4	52.7	39.0
Servicios técnicos y de calificación media	25.4	20.3	21.4	16.5	26.3	22.0	22.7	19.3	24.7	21.7	21.8	21.7
Ventas y apoyo administrativo	15.1	13.7	13.1	15.8	14.4	11.9	11.7	12.2	14.2	13.6	12.6	16.7
Obreros calificados y oficios especializados	1.9	3.9	3.6	5.0	1.8	3.7	3.3	4.8	1.9	3.5	3.5	3.7
Servicios de baja calificación	4.8	7.8	6.0	13.9	4.9	8.6	6.9	14.4	5.2	7.9	7.3	10.0
Sector secundario de baja calificación	1.8	3.8	2.6	7.7	1.4	3.0	1.8	7.3	1.6	3.4	2.0	7.6
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.5	0.5	0.2	1.7	0.4	0.6	0.2	1.8	0.9	0.4	0.1	1.3
		(1)	(2)	(3)		(1)	(2)	(3)		(1)	(2)	(3)
<i>Índice de segregación global</i>		7.00	6.32	19.93		7.37	6.45	19.73		6.2	5.3	15.6
Mujeres	ICN(M)	ICMT (M)	ICMOR(M)	ICMALC(M)	ICN(M)	ICMT (M)	ICMOR(M)	ICMALC(M)	ICN(M)	ICMT (M)	ICMOR(M)	ICMALC(M)
Profesionistas, funcionarios y directivos	45.3	46.2	48.2	39.9	46.1	48.5	50.5	42.1	48.2	46.8	50.4	36.5
Servicios técnicos y de calificación media	25.7	14.6	15.5	11.8	27.2	16.2	16.8	14.0	24.1	15.2	14.5	17.1
Ventas y apoyo administrativo	22.6	24.7	24.4	25.5	20.3	20.4	20.3	20.9	20.7	23.9	22.3	28.4
Obreros calificados y oficios especializados	0.6	0.8	0.6	1.4	0.5	1.2	1.3	0.9	0.6	1.0	1.2	0.5
Servicios de baja calificación	4.9	11.5	9.3	18.3	5.2	11.8	9.7	18.8	5.1	10.5	9.9	12.1
Sector secundario de baja calificación	0.6	2.0	1.7	3.0	0.4	1.5	1.1	2.7	0.7	2.3	1.5	4.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3	0.3	0.6	0.5	0.4	0.2	1.0
		(1)	(2)	(3)		(1)	(2)	(3)		(1)	(2)	(3)
<i>Índice de segregación global</i>		11.16	10.31	19.30		11.07	10.44	17.25		10.5	10.0	18.8
Hombres	ICN(H)	ICMT (H)	ICMOR(H)	ICMALC(H)	ICN(H)	ICMT (H)	ICMOR(H)	ICMALC(H)	ICN(H)	ICMT (H)	ICMOR(H)	ICMALC(H)
Profesionistas, funcionarios y directivos	55.2	53.0	57.0	39.1	55.3	51.7	55.3	38.5	55.0	51.6	54.5	41.4
Servicios técnicos y de calificación media	25.1	24.8	26.0	20.6	25.5	26.6	27.3	24.0	25.2	27.2	27.5	26.0
Ventas y apoyo administrativo	8.3	5.1	4.4	7.3	8.6	5.0	5.2	4.6	7.7	5.1	5.0	5.5
Obreros calificados y oficios especializados	3.1	6.3	5.8	8.1	3.0	5.6	4.9	8.3	3.1	5.6	5.3	6.8
Servicios de baja calificación	4.6	4.9	3.5	10.0	4.6	6.0	4.8	10.4	5.2	5.8	5.2	8.0
Sector secundario de baja calificación	2.9	5.2	3.3	11.9	2.4	4.3	2.4	11.3	2.4	4.2	2.4	10.7
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.7	0.7	0.1	3.0	0.6	0.8	0.2	2.9	1.3	0.5	0.1	1.6
		(1)	(2)	(3)		(1)	(2)	(3)		(1)	(2)	(3)
<i>Índice de segregación global</i>		5.80	5.66	21.65		7.20	3.94	22.27		6.9	4.4	15.8

Fuente: Elaboración de los autores con base en la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minnesota Population Center

Nota: El índice de concentración indica el porcentaje de empleo de cada ocupación, pertenencia a población nativa, migrante de otras regiones y migrantes de América Latina. El ICN presenta el índice para la población nativa total, el índice de concentración femenino, ICN(M), y el masculino, ICN(H). Bajo los mismos criterios se identifican los índices de concentración de los migrantes de otras regiones, ICMOR, femeninos ICMOR(M) y masculinos ICMOR(H); y los índices de concentración de los migrantes de América Latina y El Caribe, ICMALC, femeninos ICMALC(M) y masculinos ICMALC(H).

Ahora bien, la posibilidad de observar en qué otros lugares de la estructura se ocupan los migrantes calificados de ALC permite conocer entonces dónde están y si esas posiciones han cambiado en el tiempo. Así, el balance del período muestra que las migrantes de ALC han incrementado su concentración en actividades de servicios técnicos y calificación media (en donde pasaron a concentrar el 11.8% en 2006, 14.0% en 2009 y 17.1% en 2012) y en las actividades de venta y apoyo administrativo (20.5, 20.9 y 28.4, respectivamente). Por su parte, los hombres de ALC además de incrementar levemente su concentración en las actividades profesionistas, lo hicieron, al igual que sus pares mujeres, en las de servicios técnicos y calificación media (20.6%, 24.0% y 26.0%).

¿Qué sucedió con la concentración ocupacional en los otros grupos de población contemplados en el análisis? En el caso de los migrantes de otras regiones, los cambios en la estructura ocupacional han sido menores. Para las mujeres, se ha incrementado su concentración en las actividades profesionistas en algunas ocupaciones de rango medio-bajo; mientras que los hombres, adquirieron una mayor concentración en las actividades de calificación media, comportamiento similar al de los y las migrantes de ALC. Las personas nativas presentan algunas modificaciones más polarizadas. Las mujeres incrementan su concentración en las ocupaciones profesionistas, y en la parte baja de la estructura, lo que supone el requerimiento de menores niveles de calificación de la estructura. Los hombres, mantienen la concentración en las actividades profesionistas y técnicas e incrementan en algunas ocupaciones de media y baja calificación.

Finalmente, el cuadro 3 también presenta un *índice de segregación global* que permite, a partir de una cifra única, resumir las diferencias en la concentración ocupacional entre la población nativa y migrante. En cada caso, toma como referencia el índice de concentración de la población nativa e indica la proporción de población migrante que difiere de la estructura ocupacional nativa. El primero de los índices (1) indica el porcentaje de la población migrante total que se ubica en espacios distintos a los de la estructura ocupacional de los nativos; el segundo (2) compara la estructura de los migrantes de otras regiones del mundo en relación a la de los nativos y el tercero (3) la inserción ocupacional de los migrantes de ALC respecto a la de los nativos⁴.

⁴ Es importante notar que en el cálculo de los índices (2) y (3) no se considera la incorporación en el mercado del otro grupo de migrantes. Es decir, el índice se calcula con independencia de la estructura

Los índices de segregación global muestran que el tipo de inserción que logra la población de migrantes en 2006 difiere en 7% de la consecución de espacios de la población nativa y este porcentaje disminuye a 6.2% en 2012. Sin embargo, existen notables diferencias entre el índice de segregación de los migrantes de otras regiones y el los originarios de ALC, respecto a los nativos. El primero de ellos adopta valores de 6.3%, 6.5% y 5.3% en los tres años del análisis; mientras el nivel de segregación de los de ALC pasa de 19.9%, a 19.7% y luego a 15.6%, respectivamente. De estos indicadores resaltan dos situaciones: la gran disparidad en los niveles de segregación por grupo de migrantes, en donde el de ALC se encuentra notablemente más segregado y que, a pesar de la diferencia en los niveles de segregación, ambos experimentan una disminución entre 2009 y 2012.

Los tres índices también se presentan para las mujeres y para los hombres, y de su análisis merece la pena mencionar al menos tres hechos. En primer lugar, que los índices de segregación femeninos y masculinos –particularmente de los latinoamericanos y caribeños– son menores en 2012 en relación a 2006, aunque en 2009 tienen tendencias distintas. En segundo lugar, que los niveles de segregación masculinos de ALC son casi tres veces mayores que los niveles de segregación de los migrantes de otras regiones –respecto a los nativos–, mientras que en el caso de las mujeres esta diferencia es del doble en 2006 y tiende a disminuir. El motivo por el cual los hombres de ALC tienen mayores niveles de segregación (con respecto a los nativos) que los niveles de otros migrantes, puede explicarse porque los primeros distribuyen más el empleo entre las distintas ocupaciones –a lo largo de la estructura– que lo que lo hacen los nativos y los migrantes de otras regiones⁵. Este es un comportamiento que suele apreciarse en la fuerza de trabajo masculina en general –calificada y no calificada– en relación a la femenina, que suele estar más concentrada en el sector servicios (Luque, 2010). En tercer lugar, se aprecia que los niveles de segregación que más modificación experimentaron corresponden a la población migrante de ALC.

ocupacional del otro grupo de migrantes o bajo el supuesto de que sólo estuvieran en el mercado de trabajo el grupo de migrantes analizado y el de nativos. Por eso, la interpretación siempre se realiza con respecto a este grupo de referencia.

⁵ Puede apreciarse que en 2006, el 80.6% de la fuerza de trabajo masculina nativa se concentraba en dos tipos de ocupaciones (profesionistas y servicios de calificación media), el 83% de los migrantes de otras regiones también se concentraba allí, mientras que sólo el 59.6% de los latinoamericanos ocupaba esos espacios. Por el contrario, casi 3 de cada cuatro migrantes de ALC se distribuía en los tres tipos de ocupaciones en la parte baja de la estructura, mientras que sólo 8.2% de los nativos estaba en esas ocupaciones, y 6.9% de los migrantes de otras regiones.

Por lo hasta ahora expuesto podría parecer contradictorio que en un período de análisis que tiene un evento parteaguas, como lo es la crisis, se observe una disminución de los niveles de segregación. ¿Cómo se explica? Pueden ensayarse algunas explicaciones. Como pudo apreciarse, el índice de concentración ocupacional se ha ido modificando en los años observados, presentando comportamientos disímiles entre la población nativa y la migrante. La primera, incrementó su concentración en el período de forma polarizada: en las ocupaciones profesionistas y las de rango medio-bajo de la estructura. Mientras que los índices de concentración de la población migrante de ALC –que fue la que más cambios evidenció en el índice de segregación– se modificaron particularmente por un incremento en las ocupaciones de calificación media. De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por su relativa mejora en estas ocupaciones –aunque las mujeres empeoran en la posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente- pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales en la parte media y baja de la estructura.

Todo parece indicar que la crisis ha impactado más en algunas ocupaciones que tenían más concentración de población nativa que migrante, generando una redistribución de la fuerza laboral nativa ocupada. Esto derivó finalmente en un aumento de la concentración de las actividades de obreros y oficios especializados y de servicios, produciendo una menor diferenciación con los migrantes en el resto de los espacios ocupacionales (una comparación entre las columnas ICN e ICMAL del cuadro 3, femeninas (M) y masculinas (H) en 2006 y 2012 lo demuestra).

Una forma de sustentar estos cambios es a partir del cálculo del crecimiento poblacional que experimentó cada tipo de ocupaciones por grupo de análisis. Este análisis fortalece lo dicho en el párrafo anterior: durante el período de análisis, los tipos de ocupaciones en donde mayor crecimiento experimentan los migrantes de ALC se concentran en las ocupaciones de calificación media (y en algunos casos alta), mientras que el mayor crecimiento de la población nativa se aprecia en las ocupaciones de calificación media y baja.

Los hallazgos derivados de los datos previos, pueden ser complementados con el análisis del índice de segregación parcial, medida resumen que indica el peso relativo de la población migrante en cada tipo de ocupación, neutralizando las diferencias que existen en términos absolutos entre ellos (Blau, Ferber y Wrinkler, 1998; Castaño, Iglesias, Mañas y Sánchez, 1999).

El índice refleja la presencia y ausencia de población nativa y migrante calificada que existe en cada tipo de ocupación, para hombres y mujeres en los tres años de observación. Si el signo es positivo, significa que la segregación favorece a la población migrante y, por el contrario, si es negativo, indica que se concentran más nativos que migrantes (Luque, 2010). El valor del índice manifiesta la magnitud de más o de menos migrantes que existe en cada ocupación (bajo el supuesto de equiparación total con la población nativa). El cuadro 4 resulta ilustrativo. Una rápida mirada a los índices que adoptan un valor negativo permite apreciar de manera esquemática los resultados que se han ido desprendiendo de la información antecedente: la población de migrantes de América Latina se encuentra particularmente segregada en las actividades más altas de la estructura, situación que permanece en los tres años analizados. En cuanto a la magnitud, la segregación en las actividades profesionistas es mayor en 2012 que en 2006, índice que se ve afectado por la situación de las mujeres, que son quienes pierden espacios en esas ocupaciones: en 2006, por cada 100 nativas en ocupaciones profesionistas había 88 latinoamericanas y caribeñas; en 2012, cada 100 nativas en ocupaciones profesionistas había 76 mujeres de ALC. Los valores positivos evidencian las ocupaciones con gran concentración de población migrante. En 2012, las mujeres de ALC ocupan 4.6 veces más espacios en ocupaciones del sector secundario de baja calificación que sus pares nativas, una concentración mucho mayor a la que tenían en 2006 (3.8 veces).

Dos comentarios antes de finalizar este apartado. El primero de ellos, se refiere a no perder de vista que el análisis de la segregación ocupacional presentado refiere exclusivamente a la población calificada. Es decir, que se trata de una población específica, que comparte similares niveles formativos que deberían colocarla en principio en un plano de igualdad de oportunidades. Es importante porque, más allá de la existencia de diversos mecanismos que generan la segregación –discriminación étnica-racial, cultural, estereotipos sociales, división internacional del trabajo, etc.– en los estudios sobre la segregación ocupacional también entran en juego otras características explicativas, como los diferentes niveles de educación, que aquí no operan. El segundo, no menor, es que el análisis sobre segregación presentado evidencia los cambios en la distribución y concentración de los grupos de población en los tipos de ocupación en distintos momentos del tiempo pero sin observar los posibles cambios en la estructura ocupacional -que pueden deberse a innovación, cambio tecnológico- que también produciría efectos en la segregación. De manera que, si bien la disminución de los niveles de segregación ha sido

explicada en parte por las modificaciones en los pesos relativos de las poblaciones, su crecimiento y su reubicación en la estructura; el efecto de la crisis también pudo haber generado cambios en la estructura ocupacional que no son aprehensibles.

Cuadro 4. Índice de segregación parcial de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen, por tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012

	2006			2009			2012		
	ISP _M	ISP _{OR}	ISP _{ALC}	ISP _M	ISP _{OR}	ISP _{ALC}	ISP _M	ISP _{OR}	ISP _{ALC}
Población Total									
Profesionistas, funcionarios y directivos	-0.01	0.053	-0.218	0.05	0.048	-0.208	-0.04	0.02	-0.24
Servicios técnicos y de calificación media	-0.20	-0.157	-0.352	-0.41	-0.137	-0.266	-0.12	-0.12	-0.12
Ventas y apoyo administrativo	-0.09	-0.133	0.045	0.01	-0.185	-0.150	-0.04	-0.11	0.18
Obreros calificados y oficios especializados	0.99	0.827	1.549	1.31	0.894	1.718	0.87	0.84	0.96
Servicios de baja calificación	0.64	0.253	1.904	1.27	0.411	1.926	0.53	0.40	0.94
Sector secundario de baja calificación	1.11	0.450	3.306	2.71	0.277	4.138	1.16	0.30	3.90
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.07	-0.647	2.445	0.45	-0.442	3.298	-0.55	-0.85	0.40
Mujeres									
Profesionistas, funcionarios y directivos	0.02	0.064	-0.118	-0.07	0.097	-0.087	-0.03	0.05	-0.24
Servicios técnicos y de calificación media	-0.43	-0.399	-0.542	0.04	-0.382	-0.487	-0.37	-0.40	-0.29
Ventas y apoyo administrativo	0.09	0.083	0.130	-0.42	-0.002	0.030	0.15	0.08	0.37
Obreros calificados y oficios especializados	0.21	-0.087	1.120	0.89	1.518	0.662	0.60	0.89	-0.23
Servicios de baja calificación	1.32	0.876	2.695	0.30	0.854	2.605	1.04	0.93	1.36
Sector secundario de baja calificación	2.29	1.803	3.799	0.77	1.747	5.793	2.45	1.34	5.61
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.27	0.363	-0.025	0.30	0.076	1.660	-0.28	-0.67	0.87
Hombres									
Profesionistas, funcionarios y directivos	-0.04	0.032	-0.292	-0.07	-0.001	-0.303	-0.06	-0.01	-0.25
Servicios técnicos y de calificación media	-0.01	0.033	-0.181	0.04	0.071	-0.056	0.08	0.09	0.03
Ventas y apoyo administrativo	-0.39	-0.465	-0.117	-0.42	-0.401	-0.470	-0.34	-0.36	-0.29
Obreros calificados y oficios especializados	1.02	0.855	1.582	0.89	0.648	1.781	0.80	0.69	1.17
Servicios de baja calificación	0.06	-0.249	1.169	0.30	0.044	1.265	0.12	0.00	0.54
Sector secundario de baja calificación	0.80	0.138	3.141	0.77	-0.021	3.698	0.75	-0.01	3.41
Agricultores y trabajadores agrícolas	-0.03	-0.898	3.041	0.30	-0.636	3.753	-0.66	-0.91	0.21

Fuente: Elaboración de los autores con base en la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012,

IPUMS, Minesota Population Center

Nota: **ISP_M** es el índice de segregación parcial de la población migrante total respecto a la nativa; **ISP_{OR}** es el índice de segregación parcial de la población migrante de otras regiones del mundo versus la población nativa y **ISP_{AL}** es el índice de segregación parcial de la población migrante de América Latina respecto a la población nativa

El *índice de segregación parcial* es un indicador de peso relativo de la población migrante en cada tipo de ocupación, neutralizando las diferencias que existen en términos absolutos entre ellos. EL signo que adopte evidenciará ²³ la segregación es negativa o positiva. Si el signo es positivo, la segregación favorece a la población migrante, mientras que si es negativo, la ocupación emplea más población nativa que migrante.

b. Diferenciación salarial

El análisis previo mostró formas de segmentación y segregación ocupacional de la población migrante que tienen lugar en el mundo del trabajo. Pero los procesos de segregación laboral también tienen implicaciones sobre la discriminación salarial, otra expresión de la desigualdad laboral. Precisamente, una manifestación de la desigualdad tiene lugar cuando ante iguales niveles de formación, los migrantes reciben una remuneración menor a la de la población nativa en el desempeño de un mismo tipo de ocupación. El cuadro 5 muestra el salario mensual promedio a precios del 2006. Permite apreciar que la amplia situación de desventaja que presenta la población migrante de ALC en términos de segregación ocupacional, repercute en sus recompensas salariales. En los tres años analizados, su salario promedio se encuentra por debajo del de la población nativa, así como del promedio de los migrantes de otras regiones. Una mirada transversal mediada por la estructura ocupacional y por género pone en evidencia, nuevamente, que la situación de las mujeres calificadas de ALC es la de mayor afectación. A diferencia de sus pares hombres, ellas ganan menos en 2012 (\$2,742) que lo que percibían en 2006 (\$3,056), calculado a precios deflactados al año 2006. Y aún más, su salario es menor incluso en la categoría más alta de ocupación (profesionistas).

La información presentada permite sostener que la población migrante calificada originaria de ALC se encuentra en notable desventaja, y más aún las mujeres, tanto con sus pares migrantes de otras regiones como en referencia a la población nativa con sus mismos niveles de formación. Esta situación se presenta con antelación a la crisis. Tras la cual, en términos de segregación parece evidenciar una mejora en las posibilidades de ubicación de espacios en la estructura ocupacional, aunque esta mejor relativa se explica más por la reconfiguración de otros grupos en la estructura ocupacional. La aún persistente segregación repercute en la discriminación salarial. Las mujeres de ALC no sólo tienen menos posibilidades de insertarse en espacios ocupacionales acordes a sus niveles de formación sino que, en términos generales y específicamente en quienes logran ocupar esos espacios, la recompensa salarial es sustancialmente menor no sólo a sus pares nativas, sino también a las migrantes de originarias de otras regiones.

Cuadro 5. Salario mensual promedio de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen, por tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012. A precios del 2006

	2006			2009			2012		
	Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes	
		OR	ALC		OR	ALC		OR	ALC
Población total									
Profesionistas, funcionarios y directivos	4,697	4,699	4,194	4,853	4,703	4,897	4,935	4,840	5,121
Servicios técnicos y de calificación media	3,472	3,352	2,925	3,448	3,566	3,764	3,580	3,555	3,286
Ventas y apoyo administrativo	3,901	2,834	1,952	4,055	2,099	2,304	3,998	1,613	886*
Obreros calificados y oficios especializados	2,502	2,073	3,099	3,875	3,235	2,840*	3,326	2,268	1,510
Servicios de baja calificación	3,324	1,987	2,166	3,321	2,008	2,025	2,683	2,413	1,381
Sector secundario de baja calificación	2,072	1,036	1,820	3,152	1,896	1,965*	2,612	2,563	2,202
Agricultores y trabajadores agrícolas	1,749	1,184*	2,409	1,472	-	1,769*	800	-	1,222*
Total	4,064	3,890	3,186	4,194	3,922	3,622	4,171	4,039	3,558
Mujeres									
	Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes	
		OR	ALC		OR	ALC		OR	ALC
Profesionistas, funcionarios y directivos	4,048	3,945	3,591	4,380	4,150	4,372	4,341	4,411	3,922
Servicios técnicos y de calificación media	3,141	2,464	3,337	3,064	2,932	3,523	3,187	3,053	2,882
Ventas y apoyo administrativo	3,053	2,163	2,212*	2,125	2,109	1,969	2,813	1,702	882*
Obreros calificados y oficios especializados	2,105	-	3,010*	2,282	1,339	-	2,954	2,160*	1,597*
Servicios de baja calificación	2,373	1,768	1,491	2,313	1,622	3,014	1,614	2,189	439*
Sector secundario de baja calificación	872	957	1,617*	1,224*	2,033*	2,364*	1,837	1,476*	1,763*
Agricultores y trabajadores agrícolas	70*	1,184	-	806*	-	-	512	-	1,222*
Total	3,485	3,118	3,056	3,592	3,292	3,488	3,587	3,556	2,742
Hombres									
	Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes	
		OR	ALC		OR	ALC		OR	ALC
Profesionistas, funcionarios y directivos	5,182	5,228	4,838	5,238	5,126	5,278	5,458	5,150	5,709
Servicios técnicos y de calificación media	3,964	4,251	2,103	4,061	4,251	4,159	4,203	4,103	3,907
Ventas y apoyo administrativo	4,495	3,514	1,617*	4,900	2,090*	2,968*	4,614	1,523	891*
Obreros calificados y oficios especializados	2,565	2,073	3,120*	4,083	3,801	2,839*	3,415	1,491	1,486*
Servicios de baja calificación	4,202	2,492	3,228*	4,311	2,761	1,107	3,652	2,570	2,490*
Sector secundario de baja calificación	2,391	1,059*	1,876*	3,450	1,873	1,246*	2,818	2,087	2,299*
Agricultores y trabajadores agrícolas	2,191	-	2,409	1,832	-	1,769*	960	-	-
Total	4,602	4,507	3,331	4,765	4,471	3,746	4,752	4,452	4,168

Fuente: Elaboración de los autores con base en la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minnesota Population Center

Nota: OR refiere a migrantes de "otras regiones", ALC a migrantes de "América Latina y El Caribe" y los indicativos (H) a la población de hombres y (M) a la de mujeres.

* La cantidad de casos en estas celdas no es estadísticamente significativo

5. Conclusiones

Tras el arribo y expansión de la crisis económica global, muchas voces se hicieron oír en una diversidad de sentidos en cuanto a cuáles serían las repercusiones en el ámbito de la migración internacional. ¿Será la crisis un punto de quiebre o sólo un alto en el camino? La cercanía temporal dificulta dar respuestas firmes a este tipo de preguntas en otro terreno que no sea el especulativo. No obstante, el análisis de la evidencia empírica aquí presentado permite proponer una serie de líneas que se presentan como sugerentes para su interpretación y para seguir reflexionando en ellas.

El crecimiento de la población migrante con educación terciaria o mayor en Estados Unidos es una tendencia creciente y persistente. Esta migración ha manifestado un incremento por encima del que ha presentado la migración de media y baja calificación, tendencia que, contrario a lo que pudiera pensarse, no se modificó tras la crisis económica global de 2007-08. La demanda de mano de obra de alta calificación se mantiene, incluso en tiempos de crisis económica y laboral. Este hecho da cuenta de una tendencia estructural: la migración calificada se está convirtiendo en un patrón dominante de la migración internacional y en una de las expresiones más importantes de la globalización (Docquier y Rapoport, 2012).

La crisis ha tenido un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, incluida por supuesto la población nativa. Sin embargo, este trabajo ofrece algunas pistas acerca de cómo impactó a toda la población calificada de aquel país y, en particular, a la población migrante: el trabajo encontró que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrepresentados en las ocupaciones profesionistas, pues sólo 39.5% de ellos se encontraban insertos en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Esta tendencia afecta principalmente a las mujeres de ALC: son ellas quienes se encuentran en mayor desventaja, situación que empeoró tras la crisis.

Los migrantes calificados de ALC se encuentran sustancialmente más segregados en términos de la estructura ocupacional que otros migrantes. Tras 2009, se evidencia una disminución en los niveles de segregación, tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, esta caída en la segregación ocupacional no debe interpretarse como una equiparación de las condiciones de ocupación de la población calificada de ALC con la nativa. Esta última incrementó su concentración entre 2006 y 2012 en las ocupaciones profesionistas y en las de rango medio-bajo de la estructura. Mientras que la población latinoamericana y caribeña lo hizo

en las ocupaciones de calificación media. De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por la relativa mejora en estas ocupaciones – aunque las mujeres empeoran en su posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente– pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales de la parte media y baja de la estructura. Otros posibles cambios en la estructura ocupacional, –tal vez incentivados tras un escenario de crisis– también podrían estar afectando y explicando los cambios en la segregación ocupacional.

El lugar que el trabajador ocupa en la estructura ocupacional es un indicador, particularmente en la población calificada, de qué tan acorde es su inserción laboral con su nivel de formación. Mientras ésta se ubique más alto en la estructura existirá una mayor correspondencia. Sin embargo, este indicador no es un reflejo de las condiciones y la calidad de la ocupación. La exploración de las diferencias salariales otorga pistas, en particular para las latinoamericanas y caribeñas, que sugieren que ellas están menos recompensadas en términos salariales, incluso en aquellos espacios más altos de la estructura. Y esta situación se agudiza tras la crisis. Es decir, la permanencia –e incremento– de la población de migrantes calificados de ALC en espacios de calificación media de la estructura ocupacional podría estar explicada por la existencia de condiciones de mayor precariedad laboral, posiblemente incentivadas por la crisis. Estos espacios laborales precarios podrían ser evitados por la población nativa que ha buscado insertarse en otros espacios de la estructura ocupacional. La condición de migrante es posible que incentive a soportar los efectos de la crisis en condiciones laborales no muy favorables, en mayor medida que la población nativa (Castles y Vezzoli, 2009).

6. Bibliografía

- Anker, R. (1997), Occupational Segregation by Sex. *International Labour Review*. Geneva. Vol. 13.
- Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana” (Nota Crítica) *Migraciones Internacionales* 16, Vol. 5, Num. 1. Enero – Junio (pp. 193-210).
- Alexander, D. (2010). The impact of the economic crisis on the world's poorest countries'. *Global Policy*, 1:1, 118-120.

- Blau, F., Ferber, M & Winkler, A. (1998), *The Economic of Women, Men, and Work*, Prentice Hall, New York.
- Brădăţan, Cristina (2012a), “Educated immigrants and economic crisis in the US”, trabajo presentado en *Applied Demography Conference, University of Texas at San Antonio*.
- Brădăţan, Cristina (2012b), Are Skilled Migrants More Protected during Times of Economic Crisis? Evidence from the US, poster, Population American Association Conference.
- Castaño, C., Iglesias, C., Mañas, E., y Sánchez-Herrero, M. (1999), Diferencia o discriminación. La situación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la información, Colección estudios, Consejo Económico y Social, Madrid.
- Castles, Stephen y Miller, Mark J. (2010). Migration and the Global Economic Crisis: One Year On. Update 1L: April 2010. Disponible: http://www.age-of-migration.com/uk/financialcrisis/updates/migration_crisis_april2010.pdf [Consulta: 2013, septiembre 15]
- Castles, Stephen y Miller, Mark J. (2010). Migration and the Global Economic Crisis: One Year On. Update 1L: April 2010. Disponible: http://www.age-of-migration.com/uk/financialcrisis/updates/migration_crisis_april2010.pdf [Consulta: 2013, septiembre 15]
- Castles, Stephen y Vezzoli, Simona. (2009). The global economic crisis and migration: temporary interruption or structural change? *Paradigmes*, No. 2, June 2009, págs. 69-75
- Cerna, Lucie (2010). Policies and practices of highly skilled migration in times of the economic crisis. International Labour Organization, International Migration Papers, No. 99, págs. 1-47
- Chiswick, Barry R. y P. Miller (2007), The International Transferability of Immigrants’ Human Capital Skills, IZA Discussion paper, Núm. 2670, marzo: p. 27.
- Clemens, Michael (2013), What do we know about skilled migration and development?, Policy Brief N°3, Migration Policy Institute, Washington, D.C.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (2011). Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos, en Martínez Jorge (ed.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*, mayo 2011, págs. 257-329.
- de Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000), Género, trabajo y exclusión social en México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 43, enero-abril, 2000, pp. 11-33, El Colegio de México, México.
- Docquier, F. y H. Rapoport (2012); “Globalization, brain drain and development”, *Journal of Economic Literature*, 2012, 50(3), 681-730.

- Docquier, F., B. Lindsay Lowell y A. Marfouk. (2008). "A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration", Diciembre 2008, Revised Version. [Disponible en: http://perso.uclouvain.be/frederic.docquier/filePDF/DLM_PDR.pdf]
- Duncan, Natasha T. and Brigitte S. Waldorf (2010), High skilled immigrant recruitment and the global economic crisis: the effects of immigration policies, Working Paper #10-1, JEL Codes: J24, J11, J61.
- Gandini, Luciana (en prensa), "Calificados: ¿Informales y precarizados? Un análisis comparado de las condiciones laborales pre y post crisis de los mexicanos con posgrado en Estados Unidos", en Ríos Granados, Gabriela (Coord.), Derecho y economía informal. Retos de Política Pública del Estado mexicano, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.
- Gandini, Luciana y Fernando Lozano (2012), La migración mexicana calificada en perspectiva comparada: el caso de los profesionistas con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010, en Ramírez, Telésforo y M. Ángel Castillo (Coords.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, CONAPO, ISBN: 978-607-427-162-1, México.
- Green, Tim y L. Alan Winters (2010), Economic Crises and Migration: Learning From The Past And The Present, Working Paper T-31, Issued by the Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty. [disponible en: http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T31.pdf] Consulta: 20/04/13.
- Jasso, Guillermina, Mark R. Rosenzweig y James P. Smith (2002), "The Earnings of U.S. Immigrants: World Skill Prices, Skill Transferability and Selectivity" (mimeo).
- Lozano Ascencio, Fernando y Luciana Gandini. (2010) Migrantes calificados de América Latina y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas? Ed. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. ISBN 978-607-02-2072-2, 108 páginas
- Luque, Lidia (2010), Análisis Empírico de la Crisis Económica en el Mercado de Trabajo en los Países Europeos: una Perspectiva de Género y Actividad Económica, XII Reunión de Economía Mundial, Sociedad de Economía Mundial, 26-28 de mayo de 2010, Santiago de Compostela.
- Martínez-Pizarro, Jorge. (2010). Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen. *Migración y Desarrollo*, Vol. 7, número 15, págs. 129-154.
- Mattoo, Aaditya, Ileana Cristina Neagu y Çağlar Özden (2005), "Brain Waste? Educated Immigrants in the U.S. Labor Market", *Policy Research Working Paper Series* [en línea], Washington, DC, The World Bank, Num. 3581, April.
- Moser, C.O.N. y Philipp Horn (2013), Does Economic Crisis Always Harm International Migrants? Longitudinal Evidence from Ecuadorians in Barcelona. *International Migration*, International Organization for Migration. Doi: 10.1111/imig.12047
- Orozco, Manuel (2009), Recesión Global, Migraciones y Remesas: Efectos sobre las Economías de América Latina y el Caribe, SELA.

- Orrenius, Pía M. y Madeline Zavodny (2009), Tied to the Business cycle: how immigrants fare in good and bad economic times, Migration Policy Institute, Washington, D.C.
- Özden, Çağlar (2005), “Brain Drain in Latin America”, Santiago de Chile, ponencia presentada en International Mobility of Talent and Development Impact Project Meeting, un-eclac-The World Institute of Development Economics Research.
- Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas, (2009), Immigrants and the Current Economic Crisis, Migration Policy Institute, Washington, D.C.
- Salt, John (1997), “International Movements of the Highly Skilled”, en *OECD Social Employment and Migration Working Papers*, Num. 3, Paris, OECD Directorate for Employment-Labour y Social Affairs.
- Salzman, Hal, Kuehn, Daniel y Lowell, Lindsay. (2013). Guestworkers in the High-Skill U.S. Labor Market. An analysis of supply, employment, and wage trends. Economic Policy Institute (EPI), Briefing Paper #359. Disponible: <http://www.epi.org/files/2013/bp359-guestworkers-high-skill-labor-market-analysis.pdf> [Consulta: 2013, septiembre 15]
- Skeldon, Ronald (2010), The Current Global Economic Crisis and Migration: Policies and Practice in Origin and Destination, Working Paper T-32, Issued by the Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty [disponible en: http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T32.pdf [Consulta: 20/04/13].
- Solé, Carlota y Sonia Parella (2009). De asalariados a autoempleados. Una aproximación a las causas de las iniciativas empresariales de los inmigrantes en España. *Revista Internacional de Organizaciones*, No. 2, Junio 2009, págs. 31-50.